

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes. Ptas. 0'25</p> <p>FUERA DE LA ISLA</p> <p>Un trimestre. Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN</p> <p>Carrió, 3, 3.º, derecha.</p> <p>ADMINISTRACIÓN</p> <p>Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp.</p> <p>Pagos adelantados.</p>
--	--	--

SUMARIO.—El Poder temporal del Papa, por D. J. C. y M.—Definición católica de la Historia, I, por D. León Gautier.—Nicolás V, por D. A. A.—A una amiga, (poesía) per D.ª María I.ª Cortés.—Publicaciones nuevas.—Variedades.—Noticias.

EL PODER TEMPORAL DEL PAPA

COMO quiera que el problema del poder temporal del Sumo Pontífice sea asunto sobremano interesante, que exige pronta solución é interesa altamente á todo católico, es razón indicar, aunque sumariamente, su estado y sus pruebas de necesidad y conveniencia. Y antes de entrar en materia, observemos con el ínclito propagandista catalán Sr. Sardá, que en nuestros días todo lo referente al Papa y á su poder temporal ha merecido excitar la atención del universo entero; que el buen sentido ha despertado algún tanto de su letargo en todas las naciones; y que lo que á Roma se refiere está en la boca y conciencia

de todos. Y congratu'émonos de ello; porque gran paso es que estas materias absorban los estudios de los diplomáticos y estadistas; ya que es avanzar aceleradamente por el camino de la restauración; mientras que cuando no se les otorga sino el desprecio, entonces se cierra la puerta á todo remedio y esperanza.

Pasando ahora á demostrar con pruebas concluyentes la razón de ser del poder temporal del Papa, hemos de decir lo primero que es una propiedad, patrimonio de los soberanos pontífices, legítimamente adquirido por ellos y del cual se vieron violentamente desposeídos, sin que la inicua teoría de los hechos consumados sea parte á encubrir tamaño sacrilegio y legalizar tan evidente injusticia. Lo que claramente se ve en la invasión y anexión de los estados pontificios por el Rey del Piamonte Víctor Manuel, es la diferencia de conducta, de honradez, religiosidad y miras nobles entre los reyes y emperadores de la Edad Media y los modernos reyezuelos, quienes despojan al Padre Santo de sus bienes, mientras que aquellos con mucho respeto le ofrecían á sus pies oro y ciudades, su apoyo moral y el material de

las armas contra sus poderosos enemigos de entonces.

En segundo lugar es absolutamente necesario que en la misma persona del pontífice á la cruz y báculo del supremo pastor se junte el cetro real, para conservar de este modo la independencia necesaria, que para mandar, castigar, reprender y corregir indispensablemente se exige y requiere. ¿Cómo los pueblos y gobiernos acatarían las disposiciones emanadas del Papa, si estando éste bajo la jurisdicción temporal de algún soberano, entendiesen aquellos que al obedecer al Sumo Pontífice sufrían mengua en su honor y pasaban por una humillación repugnante? ¿Qué círculo de actividad libre tuviera el Pontífice si estuviese bajo la tutela de algún potentado? ¿No es cierto que su libertad y autonomía fueran verdaderamente utópicas, y en último resultado habría de ser el sucesor de S. Pedro víctima de los planes políticos de soberanos ambiciosos? ¿No resalta por ventura en la historia el hecho certísimo de que los padecimientos de la Iglesia están en razón directa del dominio que sobre ella ejercen los reyes y emperadores?

En tercer lugar es necesario al Papa el patrimonio de S. Pedro por la sencilla razón de que ha de sostener muchos más gastos y dispendios que la corte más lujosa y brillante de Europa. Y en efecto, además de los gastos locales de palacio y templos romanos, como la Iglesia Lateranense es la madre y cabeza de todas las iglesias y el centro del cristianismo, es consecuencia tener que ventilarse allí todos los asuntos de cuantía é interés, resolverse en última apelación las diferencias y cuestiones del universo mundo, y velar por la integridad del dogma y moral de los fieles, por toda la faz de la tierra profusamente diseminados. Y para tratar materias tan diversas y satisfacer necesidades tan múltiples, hay

establecidas con mucho personal é incansable actividad más de treinta congregaciones, tales como la del Consistorio, la Signatura de gracia, de justicia, Cancelería, Cámara apostólica, del Santo Oficio, del Indice, de Indulgencias, de Ritos, etc., y, por último, la importantísima *De propaganda fide*, que tantas páginas gloriosas cuenta en la historia del progreso y civilización de los bárbaros é infieles, á pesar de la guerra y oposición que recientemente se le ha hecho hasta privarla de sus cuantiosas rentas y posesionarse de sus sagrados bienes. ¡Crimen terrible contra la fe y la civilización, el de estorbarlas de esta manera! ¡Oh, y cómo se regocija el espíritu, y palpita de alegría el corazón cristiano al visitar la rica biblioteca de esta congregación, su bien montado Colegio, poblado de jóvenes de todas las regiones y climas, sin otro padre que Dios, sin otra madre que la Iglesia, sin otro objetivo que el apostolado entre los infieles! ¡Ah! ¡Y cuán hermoso era el espectáculo que se ofrecía cuando el filólogo y políglota más insigne, el Eminentísimo Cardenal Mezzofanti, en sesenta idiomas y dialectos distintos interrogaba con soltura á los alumnos de este Colegio! En vista de tantas necesidades á qué atender ¿quién no se maravilla de que siendo el Papa tan pobre todo siga en el mismo estado de esplendor que antes cuando era rey? Es que la Iglesia, como que es institución divina, entraña tal energía y vitalidad, que no son parte para extinguirla ninguno de los elementos más potentes y destructores que se levantan de vez en cuando contra las humanas obras é instituciones, y jamás brilla su poder con tanta claridad y esplendor como cuando se halla falta de recursos humanos; ya que entonces se palpa y reconoce claramente el concurso y asistencia sobrenaturales y divinos. Y mientras que el intruso Víctor Manuel se anexiona-

ba los estados de la Iglesia, dejándola pobre y desvalida, surgió en todas las naciones la fecunda institución del Óbolo de S. Pedro, que tan brillantes resultados desde sus comienzos ha conseguido.

J. C. y M.

(Se concluirá.)

DEFINICIÓN CATÓLICA DE LA HISTORIA ⁽¹⁾

I.

PUNTO DE PARTIDA



A más sencilla y, sin embargo, la mejor definición de la Historia es la siguiente: «La Historia es la narración de lo pasado.»

Pero en lo pasado hay hechos que han ejercido influencia sobre el mundo,—no solamente sobre el mundo de los cuerpos, sino también sobre el de los espíritus. Hay otros, por el contrario, que no han tenido influencia al-

(1) En 6 de Enero último obtuvimos de D. Víctor Palmé, de París, permiso para publicar en el SEMANARIO CATÓLICO una versión del magnífico folleto *Définition catholique de l'histoire*, editado por dicho Sr. y compuesto por el ilustre publicista francés D. León Gautier.

Va dedicada esta obrita «A la santa Iglesia Romana, madre y maestra de todas las iglesias» y lleva al final las siguientes palabras: «El autor declara que condena anticipadamente todo cuanto en este libro sea contrario á las doctrinas de la santa Iglesia Romana, órgano infalible de la verdad.»

Al empezar hoy á trasladar á nuestras columnas este precioso escrito queremos dar públicamente las gracias al Sr. Palmé por la distinción otorgada á nuestra *Revista* y llamar la atención de nuestros lectores sobre las luminosas teorías que en el folleto de D. León Gautier se desenvuelven, sintiendo vivamente por nuestra parte que la imperfecta traducción que hemos hecho no corresponda á lo que reclama la obra y merecen los suscriptores del SEMANARIO CATÓLICO.—J. M.

guna. Se ha reservado el nombre de Historia al relato de los sucesos verdaderamente *influyentes*. De aquí procede que no se prodiga la palabra *histórico* y que sólo se honra á ciertos hombres y determinadas cosas que lo merecen.

Y como en estos acontecimientos importantes el dedo de Dios está, á los ojos del cristiano, constante y evidentemente señalado, se puede decir cristianamente que «La Historia es la narración de los hechos en que Dios ha intervenido más especialmente», ó en términos más claros: «La Historia es la narración de las mutuas relaciones entre Dios y el hombre *en lo pasado*.»

Decimos *en lo pasado*, porque hay una narración de las relaciones de Dios con el hombre en lo por venir. Esta narración, con frecuencia tan clara como la primera y que la completa, es toda divina. No se la encuentra más que en la Iglesia católica: es la profecía.

Si la historia es la relación de lo pasado, la profecía es la historia de lo por venir.

Sólo la Iglesia católica aparece en el mundo con esta doble escolta de un glorioso pasado y de un porvenir más glorioso todavía. Ella sola ve hacia adelante tan claramente como hacia atrás y sabe igualmente bien lo que será que lo que ha sido. ¿Cómo el presente asustaría jamás á aquella á la que Dios comunica tanto su ciencia como su presciencia, su discernimiento de lo pasado, su previsión de lo por venir?

Mas ciñéndonos á la Historia, si es á los ojos del cristiano la narración de las relaciones pasadas de Dios con el hombre y del hombre con Dios, resulta de esta definición que antes de empezar esta ciencia es necesario conocer bien los dos términos necesarios de toda Historia: Dios y el hombre.

No conociéndolos bien no tendremos más que una Historia tenebrosa y falsa. Sin la ciencia de estas relaciones sobrenaturales los hechos se sucederán fatalmente ante nosotros, sin referirse á cosa alguna, sin relacionarse entre sí. Todo nos sorprenderá y casi siempre dolorosamente. Las guerras, las revoluciones, los crímenes, las estupideces y los horrores históricos nos escandalizarán y tendremos razón para rechazar con indignación estos relatos llenos de sangre cuya efusión no comprendemos y de absurdos cuya causa nos es completamente desconocida.

La Teología y la Filosofía católicas son los prolegómenos indispensables de toda obra histórica. Al frente de todo libro de esta clase será necesario escribir al menos los principios divinos: con ellos tendremos la luz, sin ellos el caos.

Veamos, pues, qué es Dios según la Iglesia y qué es el hombre, y marchemos de esta manera en busca de una mejor y más completa definición de la Historia.

LEÓN GAUTIER.

NICOLÁS V



ACIA la mitad del siglo XV escalaba las gradas del solio romano un gran Pontífice, una de las más simpáticas y agradables figuras que ofrece el cuadro político y social de Europa en aquella centuria: Nicolás V, varón de claro entendimiento, de vasta erudición y de acrisolada virtud, á quien estaba reservado cosechar los frutos de los sudores de su predecesor Eugenio IV. A su elección, abdicaba espontáneamente el duque de Saboya, que, retirado del gobierno de sus estados, pretendía alzarse Papa con el nombre

de Félix V; el conciliábulo de Basilea, que á guisa de cruzada contra el pontificado, diez y ocho años hacía era causa de un desconcierto general, desaparecía felizmente; despejábase un nuevo horizonte para la Italia, y la Iglesia entró en una época próspera y pacífica.

Era efectivamente Nicolás el hombre de su época. Así lo reconocían todos, y todos le amaban por su caridad para con los pobres y peregrinos, y por su amor y protección a las artes y á las letras.

La ciencia le había elevado á la suprema dignidad, y vió siempre en ella un auxiliar útil y poderoso para la Religión. Su obra predilecta era la formación de bibliotecas, y la del Vaticano le debe sus primeras y principales riquezas; la aumentó con más de cinco mil manuscritos griegos y latinos que compraba á peso de oro, y excitaba de continuo con premios y distinciones á los sabios, á que presentaran descubrimientos científicos.

A principios del siglo XV nació en Italia la idea de restaurar la arquitectura antigua, consignada en las ruínas de los monumentos debidos á los griegos y romanos. Indudablemente Brunelleschi, el artista que se propuso resucitar la antigüedad clásica, no intentó reproducir el materialismo pagano; animábale en su empresa un sentimiento noble, un amor patrio digno de encomio y el mismo espíritu piadoso con que los antiguos monjes levantarán las góticas catedrales. Por esto á pesar de los estudios sobre las obras clásicas de la antigüedad, el arte era cristiano y siguió siéndolo hasta el siglo XVI en que se perdió ese carácter y se hizo laico. La influencia de Brunelleschi se extendió á todos los ramos del arte, habiéndose hecho sentir en toda Italia por medio de sus discípulos, principalmente por Michelozzo, Ghiberti y Orcagna.

De este modo iba preparándose la época bellísima del verdadero renacimiento del arte en Italia; pero estaba reservado á Nicolás V dar impulso á ese progreso.

Deseoso de glorificar la Iglesia y mostrando gran predilección por las artes, restauró monumentos, decoró y embelleció templos deteriorados y proveyó á todas las necesidades del culto con admirable magnificencia. Propúsose hacer de Roma la capital de las ciencias y de las artes, persuadido de que la belleza, suntuosidad y decoro de los edificios causaría viva impresión á los peregrinos y extranjeros haciendo mucho más respetable la autoridad de la Santa Sede; y al efecto llamó á los sabios, á los artistas y á los santos, mereciendo él estar á la cabeza de todos por sus méritos, por su talento y por sus virtudes.

El florentino León Bautista Alberti, que poseía en sumo grado la teoría del arte y la ciencia en general y que puede compartir con Brunelleschi el mérito de haber devuelto á la arquitectura italiana su carácter nacional, fué el genio que se encargó de llevar á cabo tamaña empresa.

Pero en donde brilla más particularmente el genio de Nicolás V, es en el proyecto que concibió de reconstruir y agrandar la basílica de S. Pedro y el Vaticano.

Ya en el primer siglo de la Iglesia había sido edificado por Anacleto I, un pequeño oratorio sobre la tumba del primer Pontífice. Más tarde, después que Constantino hubo dado la paz á la Iglesia, quiso dejar monumentos dignos del príncipe que los erigía y del acendrado sentimiento religioso que los inspiraba, y el pobre oratorio de S. Anselmo se convirtió en una gran basílica. Pero las injurias inevitables del tiempo y la pesada mano de once siglos, hacían evidente la necesidad de reparar aquella iglesia. En-

tonces fué cuando Nicolás tuvo el pensamiento de un plan gigantesco y de una obra que admira, que inspiró al arquitecto Roscellini. «Una plaza inmensa con estatuas colosales de los cuatro Evangelistas; el gran obelisco ostentando en su cúspide la efigie del Redentor; espléndida escalinata con gradas en que alternase el verde antiguo con el pórvido; una esplanada ó pórtico con dos elevadísimas torres y todo cubierto con mármoles y adornado con estatuas y columnas; un vestíbulo al cual diesen entrada cinco puertas, un atrio con fuente monumental en el centro; un segundo vestíbulo en que los frescos y mosaicos cautivaran la atención del peregrino, un templo, en fin, de gigantescas proporciones con siete naves, seis órdenes de columnas, grandes capillas, altar en medio y en el ábside trono pontificio y estrado para los cardenales, obispos y demas jerarquías, y en fin cuanto el arte fuera capaz de producir para el embellecimiento y esplendor de la basílica, tal fué la primera parte del proyecto de Nicolás. Pues formulado así su deseo respecto á la casa de Dios, pensó también en dos objetos dignos de su inteligencia y corazón; en morada para los muertos y habitación para los vivos.» (1)

Pero por estos tiempos Mahomet II juró entrar en Constantinopla para imponer desde allí á las naciones el fatalismo musulmán, y á los seis meses de sitio Constantinopla ya había caído en poder de los turcos. Extremeciése la Europa, y el Pontífice experimentó tan grandes amarguras que murió de congoja y sentimiento en el mismo año, quedando cortados sus proyectos y pudiendo ver únicamente los cimientos de la basílica de S. Pedro. «Tan luego como compareció en la presencia de Dios le daría solamente gracias

(1) Roma, por D. Severo Catalina.

por la capacidad y beneficios que de su infinita bondad había recibido, los cuales había empleado en promover su mayor gloria. Nadie hubo tan apto y tan capaz como Nicolás V para dirigir su siglo por el camino del progreso y para conducir hasta su mayor perfección el movimiento del Renacimiento., (1)

A. A.

A UNA AMIGA

(IMITACIÓ)

DIGUEM, amiga estimada,
Si al visitar un jardí,
Vesses dins éll una rosa,
Hermosa, fresca, gentil;

Y estranya veu te digués,
Aquest verger ja mustiy,
Altre rosa, per desgracia,
May pus ne veurá florir:

Si al trescar per dins la selva,
D'un rossinyol axerit
Les dolcíssimes canturies
Sorprenguessen tos sentits;

Y la mateixa veu fosca,
A dins la selva s'oís
Diguentne: tal melodía
Jamay tornarás sentir;

Si cuant callada tristesa
Tormenta el cor aflagit
Axecant tos ulls plorosos
Un estel vesses lluir;

Y te diguessen ¡que pronte
Aparará lo seu brill!
Sense quedar d'aquest astre
Senyal d'haver existit;

Digues, amiga estimada,
Si un tal cas te succeís,
Ple lo teu cor d'amargura
¿No viuría sempre trist?

(1) E. Cartier. *Arte Cristiano*.

Tristesa encare mes forta
Que tú poguesses tenir,
Sent pensant que pera sempre
De tú me he de despedir.

MARIA I.ª CORTÉS.

PUBLICACIONES NUEVAS

La España masónica por Leo Taxil (Gabriel Jogand-Pagés). — Barcelona, Imp. de la Inmac. Concepción, 1888.

La oratoria sagrada y la teología patrística, ciencias auxiliares de los predicadores; ó sea un discurso de apertura y programa de esas importantes asignaturas de la carrera eclesiástica, por el Dr. Manuel González y Francés, canónigo Magistral de Córdoba.

L' Iglesia y 'l Regionalisme, per lo Rvnt. Dr. D. Joseph Torras y Bages, Pbro. — Vich, 1888 — 1 folleto.

L' Espagne et le Portugal, par le Dr. E. Guibout. — París, Masson, 1887. — 1 vol. en 8.º

Nuovi documenti e studi intorno á Girolamo Savonarola, per cura di A. Gherardi. — Firenze, Sansoni. — En 12.º

Cursus compendarius philosophiæ scholasticæ, auctore P. van der Aa, S. J. — Lovanii, Fonteyn. — 1 t. en 8.º

La libre-pensée contemporaine, sa nature et ses principales formes, par l'abbé G. Canet. — París, Oudin, 1887. — 1 vol. en 8.º

Étude sur la chronologie biblique, par l'abbé A. Carbon. — Reims, Lepargneur. — 1 t. en 8.º

Storia di S. Pier Damiano e del suo tempo, per Alfonso Capecelatro. — Tournay, Desclée et Lefebvre. — 1 t. — 8.º

Les comètes, par Amedée Guillemin. — París, Hachette. — 1 vol. en 18.º

Histoire du monde, ou Histoire universelle depuis Adam jusqu' à nos jours, par H. de Riancey, A. de Riancey et A. Rastoul. — Tome XI. — París, Palmé. — En 8.º

VARIEDADES

IGUALDAD VERDADERA.

Sólo se encuentra entre verdaderos cristianos. He aquí una anécdota que lo confirma. Mad. Luisa de Francia, hija de Luis XV, era religiosa carmelita, y á pesar de ser piadosa y buena, á veces era dominada por el orgullo por breves momentos.

Resentida un día con otra religiosa, le dijo:

—¿Olvidáis que soy hija de vuestro rey?

—No,—dijo la ofendida,— como vos no debéis olvidar que soy hija de vuestro Dios.

Cuando la princesa religiosa oyó estas palabras se hincó de rodillas y exclamó llorando:

—¡Tenéis razón, habéis vencido: perdón, perdón!

*
**

LOS QUE NO PECAN

La *Revista católica* de Nuevo-Méjico refiere el siguiente hecho:

Hablando con un Párroco de aldea, cierto magistrado francés, haciendo gala de su incredulidad, atacó el sacramento de la Penitencia con tan vulgares argumentos, que el pobre Cura no sabía si reirse ó compadecer al que tantos disparates amontonaba.

El Magistrado tomó por victoria el silencio, y terminó su peroración diciendo con aire de triunfo:

—Por lo demás, Sr. Cura, yo no confieso nunca, por la sencilla razón de que no pecho.

—Caballero,—contestó el sacerdote,—hasta ahora sólo se conocen dos clases de personas que no pecan; las de los que no tienen el uso de la razón, y la de aquellos que habiéndola gozado la perdieron.

El Magistrado se marchó sin despedirse.

NOTICIAS

Han visitado nuestra Redacción el *Boletín-Revista de la Juventud católica* de Valencia y *Los Libros*, órgano de la Sociedad bibliográfica de las Baleares.

Agradecemos la atención y devolvemos el cambio.

Según leemos en atenta circular, que nos ha remitido D. Rafael Massanet, en Ciudadela ha fundado este señor una Tipografía y librería católicas bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús.

Le deseamos feliz y próspera vida para bien de la propaganda católica.

Por mayoría de votos se ha disuelto la logia *Regiana*, existente en Llerena, provincia de Badajoz.

Séale la tierra ligera.

Las Escuelas Pías tienen en Hungría 24 Colegios con 338 religiosos y 7.594 alumnos, sin contar los de primera enseñanza.

Parece que circulan por París de 8.000 á 15.000 niños vagabundos, á pesar de la multitud de profesores y escuelas municipales; resultado funesto de la supresión de las corporaciones religiosas docentes.

La Sagrada Congregación de la Propaganda ha ganado el pleito que sostenía en apelación contra el Gobierno italiano. La cantidad secuestrada por éste era de 70.000 francos.

En San Gervasio (Barcelona) se ha establecido un asilo para niñas pobres, dirigido por las religiosas de Nuestra Señora de los Desamparados.

*
**
La Asociación de Amigos de los pobres, fundada en 1865, en Madrid,

ha distribuído durante el año último en socorros 1.840 pesetas y tiene en caja más de 2.000.

S. A. la Serma. Infanta D.^a Isabel ha dispuesto se manden 3.000 reales á los pobres del Puerto de Pajares con motivo de las desgracias ocurridas en aquel lugar.

D. Remigio Solís ha dejado una herencia, que asciende á 3 millones de reales, que se repartirán á voluntad de los testamentarios entre los pobres de la villa de Piedrahita (Ávila.)

El caritativo Obispo de Vitoria ha dado 5.000 pesetas para la reconstrucción de la iglesia parroquial de Mundaya.

El Ayuntamiento de Alcalá de Henares ha destinado la suma de 5.000 pesetas para la erección de una estatua en honor del virtuoso y sabio Cardenal Jiménez de Cisneros.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Urgel ha sido obsequiado con una preciosa mitra, regalo del clero de su diócesis por su entereza y valor apostólicos en la defensa de la doctrina católica.

Ha sido nombrado Caballero de la Orden austríaca de Francisco José el franciscano P. Pedro Bautista Grumelli de Verolavecchia, por sus numerosos servicios en las misiones católicas de Albania.

Ha sido erigida canónicamente la Congregación del Apostolado de la Oración durante los meses que llevamos trascurridos del presente año 1888 en los pueblos de Almoradi (Alicante), Iluarte, Araquil (Navarra), Tardilla (Burgos), Villamediana (Palencia), Abalos y Muro de Aguas (Calahorra)

y Lacunza (Navarra). Además se espera que, Dios mediante, este año quedará consagrada la diócesis de Ciudad-Real al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Más de una vez nos han llamado la atención los trabajos en que se están ejercitando con incansable actividad los socios de la Academia de la Juventud católica establecida en Valencia. Además de las reuniones frecuentes de las secciones de filosofía, letras, derecho y demás, se están dando lecciones públicas sobre importantísimas materias filosóficas y jurídicas por reputados profesores de la Universidad, el Instituto y el Seminario, y últimamente ha empezado á dar una serie de conferencias sobre puntos sobremanera interesantes de ciencias físicas y naturales el R. P. Antonio Vicent, uno de los sabios más distinguidos que tiene en España la inclita Compañía de Jesús.

¡Bien por los entusiastas jóvenes valencianos! Santa envidia les tenemos y harto sentimiento experimentamos por no poder decir lo mismo de nuestros compatriotas.

La sociedad literaria de la Universidad Católica de Lovaina ha abierto, con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación (1839-1889) dos concursos: uno para una obra en prosa y el otro para un trabajo en verso. Los premios son respectivamente, una medalla de oro ó 400 francos, y otra medalla de oro ó 250 francos. Las memorias deben remitirse al Presidente de dicha sociedad literaria antes del 1.º de Febrero de 1889.

El sábado próximo empezaremos á publicar un importantísimo Decreto condenatorio de 40 proposiciones del filósofo Rosmini.